**¿Cómo se escribe la práctica de la enseñanza?**

Un primer comentario: los maestros escribimos, redactamos cotidianamente. Redactamos planificaciones de clase, ejercicios para nuestros alumnos, cartas para los padres, discursos para las fechas patrias… Es decir, no somos ajenos al ejercicio de la escritura y lo que éste conlleva de conocimientos gramaticales y de sintaxis.

Una sugerencia importante: llevar un cuaderno de notas, una bitácora, es una gran ayuda para iniciarse en la escritura de la práctica. Puesto que, además, cada uno tiene su propia forma de escribir. Es decir, cada uno tiene sus propias estrategias: algunos comienzan por el primer paso, siguiendo linealmente una historia para que no se le pierda ninguna idea, otros escriben párrafos aquí y allá para luego encontrarles un lugar en el texto… Lo fundamental es desarrollar esa capacidad de distanciamiento y objetivación que produce la escritura de algo que hemos vivido cada uno. Y algo para tener en cuenta: los momentos que se señalan a continuación no implican una secuencia que hay que seguir imprescindiblemente. La escritura tiene que fluir con el pensar de cada uno… y quizás lo que se señala como lo primero, para el maestro que está escribiendo su experiencia no necesariamente lo es.

Entonces, ahora sí, manos a la obra.

1. Revisar y hacerse preguntas sobre la planificación realizada para una determinada clase que llevamos a cabo el día anterior, no más lejana pues la memoria hace trampas. Las preguntas se escriben.
2. Redactar unas primeras respuestas sobre aquello que se desarrolló tal como fue pensado y aquello que no funcionó con los alumnos, por ejemplo, los niveles de atención, interés y participación a través de preguntas o comentarios de los niños en aquello que presentó y realizó.
3. Importante revisar los materiales empleados en la clase para poder ver con claridad qué papel jugaron en el proceso de transmisión. Describirlos y comentarlos por escrito. Estos comentarios deben incluir el uso, las reacciones y comentarios que hicieron los alumnos de dichos materiales.
4. Revisar la evaluación, si la hubo, y preguntarse sobre su funcionamiento, mirando con la mayor distancia y objetividad posible los resultados y verificando si respondió a lo planificado y pensado sobre la clase. Y si no fue así, reflexionar y anotar algunas ideas sobre el porqué.
5. Revisar textos o artículos que se pueden encontrar a través de sitios de búsqueda en internet o recurriendo a las bibliotecas tanto de la institución o por fuera, donde se discuta sobre las formas de enseñar el tema que se trabajó en la clase. Cotejando las diferencias y similitudes que se encuentren entre lo que se realizó y lo que se encontró en las publicaciones. Los comentarios deben redactarse inmediatamente después de la secuencia de las respuestas a las preguntas iniciales.